

Abrese el BAZAR a las 9 mañana.  
Cérrase a las 18:00 noche.

Año XXXVI

1.º

JUEVES

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros. S. Bienvenido.

# El Bazar Murciano

— EN MURCIA: Platería, 66 y 68 — — CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33 —  
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE  
DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

## POR MURCIA

¿Quién, que la conozca, deja de alabar efusiva y ardientemente a la hermosa región murciana? Sus campos prósperos y ricos, su cielo azul y risueño, la gracia gentil y característica de sus moradores, abonan la fama de que disfruta y merece. Hace muchos años, los de mi juventud, tuve ocasión de recorrer y admirar, tierras fecundas y pródigas; ciudades donde se juntan la belleza natural, con la facilitada por el arte. Pasaron aquellos tiempos y ahora, al sentirme viejo, la impresión lejana se reproduce. ¡Campos encantados, vegas espléndidas, exuberantes, rincones poéticos, edificios donde se reúnen el abolengo histórico y la perfección de la raza; cuantas veces tuve ocasión de contemplarlos, otras tantas sentí emoción profunda!

Hay en Murcia tanto digno de admirar, por tan diversos motivos, se sienten agitaciones acariciadoras, que un pase por aquella *tierrécica* conforta a la vez el cuerpo y el alma, representa salud física y del espíritu. Aires emalsamados de las flores, producen deleite y sensaciones profundas del alma, parecen dirigirle a la altura. Por eso, tengo siempre de Murcia impresiones gratas; evoco las juveniles y de la madurez, pues las causadas por los muchos años, no se mezclan con las procedentes de lugares, donde disfrutándolos, espectáculos magníficos en que se manifiesta esplendorosa la Naturaleza y se siente la infinita bondad de Dios. ¡Murcia, seductora, atractiva, riente, bendita seas!

J. FRANCO RODRIGUEZ.

## NIÑERÍAS

Niños ante un anuncio  
somos en el Bazar.

Ilusión desdoblada  
en múltiple espiral,  
indecisión femenina,  
caprichosa ansiedad,  
inconcreto deleite,  
vagaroso rielar  
de mallas que fascinan  
queriendo aprisionar  
indefinidamente  
nuestra perplejidad...

Niños ante el acuario  
nos sentiremos siempre en el Bazar!

\*\*\*

El Príncipe Miguel, con  
buenos cinco años, al  
recientemente designa-  
do para la Corona de Ru-  
mania.

—Pero ¿Podré seguir ju-  
gado también, como has-  
ta ahora?...

...es, señor... Este era un niño  
que hubo de cargar, por ley,  
sobre su infantil aliño  
el grave manto de Rey.

Y con su ingénuo temor  
que mueve a reír y llorar,  
lizo, en frase de candor,  
El poema del Bazar.

ANDRÉS SOBEJANO.

## RETRATO, POR LUIS GIL DE VICARIO

Hé, aquí, un tipo de mujer cálidamente moreno y españolísimo. Sus líneas de belleza cumbre, sensuales y firmes, musitan cariños y encienden pasiones. Os recuerdan, también, las eternas diosas paganas y altivas de viejos y desaparecidos cultos mediterráneos.

Estátua de carne joven, que anima el fuego de lo inmortal, surgió en las Aguas de la Cultura, al fundirse el azul latino en perlas de espuma.

Caricias de sol han bronceado su figura esbeltísima de venus helénica, mórbi-



LUIS GIL DE VICARIO

## Por pura cortesía

A este Sanatorio donde alegre paso los dulces y ardientes días de verano. llega a mi la carta que todos los años me dirigen Blázquez y Gil de Vicario pidiéndome que honre con algún trabajo las amenas páginas de *El Bazar Murciano*.

Favor tan pequeño no puedo negarlo y menos tratándose de dos ciudadanos tan afectuosos y bien educados; pero ¿qué les digo, ¡voto a cien mil diablos!?

Bajo las caricias del sol valenciano si es cierto que curo de mis resfriados, no es ¡ay! menos cierto ni menos exacto que sudo a torrentes y que me achicharro; que no tengo gana de empuñar el cálamo y que en una hamaca siempre recostado,

da y juncal.

Sus ojos adormecidos en visiones de maravilla, riman con los labios de sangre de claveles españoles ese eterno poema humano que se titula «AMOR».

Suponed, ahora, encuadrado el rostro oriental de esta mujer en los rodeos de oro del tocado litúrgico de las sacerdotisas ibéricas, y veréis surgir el milagro vivo de otra Dama de Elche.

Ese delicioso icono inicial a que podemos referir toda cabeza de mujer levantina,

ni pienso, ni rimo,  
ni escribo, ni canto.

Así, pues, confórmense Blázquez y Vicario en que en vez de coplas les mande un abrazo y que me despida hasta el próximo año de los suscriptores de *El Bazar Murciano*

MARCIANO ZURITA.

Sanatorio de la Malvarrosa (Valencia)  
Agosto 1927.

## Lo que no se vende en el Bazar Murciano

Con acierto soberano de selecta calidad, ofrece el Bazar Murciano lo apetecible en lo humano: lujo, primor, variedad.

Caprichos de fantasía, objetos de gran valor, las novedades del día... todo está allí (¡no se fía!) a merced del comprador.

Pero hay algo singular, que ni el grande ni el pequeño consiguen nunca comprar: la gran joya del Bazar, ¡el corazón de su dueño!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

1927

## El niño y el hombre

Todo está en crisis se afirma—: la sociología, el arte, nuestra misma civilización... Sí; pero hay otra cosa que también está en crisis: los juguetes.

Lo pienso siempre que paso revista a los escaparates de un bazar, y no me extrañaría nada que un día presenciásemos una imponente manifestación de chiquillos, en protesta contra la escasa facundia de los hombres encargados de suministrarles juguetes.

Hace nada más que un puñado de años, la infancia disfrutaba de una vida maravillosa.

Ella tenía cuanto los hombres no podían tener aun. En su fantasía se realizaban todos los prodigios soñados sin esperanza por las «personas mayores». En sus caballos de cartón recorrían los espacios más velozmente que el duque Astolfo sobre el Hipógrifo, y sus sables descabezaban gigantes imaginarios en el vulgar pasillo de su casa, que poblaban de misterios y hacían—sólo con pensarlo—largo y ancho y profundo como una selva.

Un niño era más feliz que un hombre, porque vivía—aunque en sueños—una vida maravillosa: la de sus libros de cuentos de hadas.

Pero los niños de hoy no son sino unos infelices. Los hombres son ahora los que realizan los prodigios que eran en su infancia una fantasía. Vuelan de un continente a otro continente en unas cuantas horas, se remontan sobre las nubes, oyen en sus casas de Europa la música que suena en América, viajan por la profundidad de los mares, proyectan sombras vivas sobre las pantallas de sus «cines»... Los seres de la fábula han sido superados por la realidad. El «roc» gigantesco que transportó por los aires al osado Simbad, es un avechicho al lado del avión de Chamberlin. El «árbol que canta» y el «pájaro que habla», ni cantaba, ni hablaba tan milagrosa y perfectamente como el simple embudo de ebonita de un altavoz radicelefonico; y un operador cinematográfico oculto en su cabina puede hacernos asistir a más prodigios que todas las hadas de antaño.

En cuanto a la espada de los caballeros que decapitaban gigantes, ya no sirve en las hazañas modernas. Una simple nube de gases asfixiantes es más eficaz.

¿Cómo puede el niño superar estas realidades? ¿Qué nuevas fantasías alcanzará a crear?

A los niños de hoy solo les resta un anhelo, para gozar esa vida nueva maravillosa que ellos aman; el de llegar a ser hombres: Entonces tendrán la varita mágica que antes no manejaban más que los niños.

W. FERNÁNDEZ-FLOREZ

Madrid.

## Murcia o la "otra ciudad"

Para Ricardo Blázquez  
y su "Bazar Murciano"

En el mapa de todos los días, quizá es Murcia la «otra ciudad», esa que nos atrae y hasta nos llama desde su lejanía con los dedos de las palmeras.

Porque todas las mañanas, antes de enfrentarnos con el día inédito, se piensa un poco en la otra ciudad, en la ciudad imaginada a la que nos gustaría encontrar al salir a la calle. Y esta ciudad es un poco colonial, y muy perdida en la distancia. Y tiene una catedral de torre plateresca, y unas azoteas llenas de alegría. Y hasta unas rizadas huertas que salen al camino, más frescas y peinadas que nunca, por recibir nuestra visita.

—¿Qué ciudad es esta que me espera?, se dice uno todos los días, al encontrarse con su voz nueva.

Pero no se acierta jamás con su nombre, diluido por el cielo castellano que —como un pájaro— nos la ha traído.

«Ciudad de sol lejano, de aire caliente, de calles exultantes». Y pensando en ella nos sumergimos en el mar espeso y diario—calle jubilosa de bocinas, desde la que seguimos oteando la ciudad perdida con el periscopio de nuestra imaginación.

Solo de vez en cuando creemos haber rasgado por fin el velo de enlutada en que se desenvuelve. Unas veces es de Galicia, otras de América, otras de Andalucía. ¡Siempre lejana y perdida!

Por eso esta mañana, al bajar la escalera del día nuevo con gesto de buzo que se interna en su mar laborioso, hemos creído dar con su paradero, simplemente por recibir una carta de Murcia. Quizá es esta la ciudad imaginada, la «otra ciudad» un poco colonial, de torres platerescas y calles enjalbegadas de sol. Quizá son sus palmeras y su aire quieto de Mediterráneo los que nos llaman a través de la distancia.

EDUARDO DE ONTAÑÓN.

Castilla, agosto de 1927

## Belmonte dá una verónica

En la taza  
de la plaza  
se vierte del sol el oro;  
al caer moja la piel,  
—cobre de leono—, del toro,  
de un brochazo de charol;  
temblando en cada cairel  
queda una gota de sol.

Con dinámica bravía  
de una vieja estampa ibera,  
Belmonte junto a la fiera  
traza su geometría  
torera.

Seda y oro  
falena imantada al toro,  
cuyo capote por ala  
apuñala.  
Pasa de la cuerna al bote  
bajo el palio del capote.

Breve y brujo  
su zapato,  
deja en la arena el dibujo  
de la castiza faena;  
él, sereno,  
vá, —mínimo garabato—,  
administrando el terreno.

Emoción,  
noble línea de escultura  
cuando afla en la cintura  
las agujas el pitón,  
se crispa en la tela el puño  
y el recio perfil de eño  
pronuncia más el mentón.

Acorta terreno el pie,  
y como pasa  
se vé,  
al dar la testa el hachazo  
del toro la enorme masa  
bajo la estriba del brazo...  
al pasar  
se advierte que  
roza el cuerno el alamar,  
¡Ooo...lé!..

ANTONIO MARTÍN MAYOR

## Al espejo de Murcia

Tiene la vega murciana,  
por su beldad soberana  
del Paraiso reflejo,  
para copiar su hermosura  
un espejo  
en las aguas del Segura.

Espejo azul, movedizo,  
que, reflejando el hechizo  
de las huertas de la vega,  
canta, mientras las retrata  
y las riega,  
siendo ceñidor de plata  
que a sus curvas se dolega.

Segura, espejo murciano,  
tú, que copias soberano  
en tu cristal transparente  
y azul, como el puro cielo,  
los azahares del velo  
de su frente;

y sus rojos clavelones  
que fingen grandes heridas;  
y los dorados limones,  
ascuas de oro encendidas;  
sus alcóres; sus barracas  
y sus fuentes;

sus jazmineros olientes,  
sus «cherricas» y sus jacas;  
al copiar la donosura,  
la femenil gentileza  
de Murcia, la Todapura,  
en su trono de realeza,  
cantas, pío,  
encantos que la fé explica:  
su valor, sereno y frío;  
su amor por la Fuensantica.

Río, gentil trovador  
de una princesa cristiana  
por su amor,  
que es a la par, musulmana  
por su riqueza y honor;  
río, tus aguas troveras,  
cantas las huertas hermosas  
que alfombra un tapiz de rosas  
y ensombrecen las moreras;  
río, que vas hacia el mar  
tan ahito de belleza  
singular

que agotas la gentileza  
en tu constante cantar;  
río «Mestre» en «Gay Saber»  
siempre jóven, siendo viejo,  
tú cantas a la mujer  
murciana, y eres su espejo.

Espejo de Murcia eres  
y su belleza asegura,  
la del canto que profleres...  
Tú, Segura

río que vas a morir  
a una playa levantina,  
no te olvides de decir  
en tu canción peregrina,  
que termina tu existir  
en la mar alicantina.

De Orihuela a Guardamar  
sé cantor fiel y constante,  
de la belleza sin par  
de Alicante.

Ya que eres el fiel reflejo  
de la belleza murciana  
y su espejo  
rutitante,  
¡no te olvides de su hermana!  
¡no te olvides de Alicante!

RODOLFO DE SALAZAR.

Madrid, agosto 1927.

## Los juegos de ahora

Sobre la mesa del comedor, mi hijo, con un *meccano* adquirido en el Bazar Murciano, va haciendo maravillosas construcciones. Ahora es una grúa que funciona admirablemente, luego un automóvil, más tarde un enorme camión. No construye solo los objetos que figuran en el modelo que acompaña al juguete; su fantasía le dicta otros, y con mano segura engarza piezas, pone tornillos, combina los movimientos y un grito de júbilo escapa de su garganta cuando ve realizada una idea que él califica, con ese achulado lenguaje moderno, de *cañón*.

Yo contemplo con cierta admiración al chico recordando aquellos juguetes con que nos divertíamos los muchachos de mis tiempos. Eran entonces los caballos de cartón, la trompa marina, el casco de plumas y la espada reluciente de general. Entonces jugábamos los chicos a divertirnos; ahora juegan a instruirse.

La industria de juguetes ha tenido un avance prodigioso, y ahora, en un Bazar, los grandes gozamos tanto como los pequeños, y ante algunas de las producio-

nes maravillosas de la industria alemana, por ejemplo, nos pondríamos a jugar como en aquellos lejanos años de la infancia.

Automóviles en miniatura en los que se puede viajar cómodamente; trenes eléctricos que pasan puentes, salvan abismos y cruzan túneles; muñecos que hablan, andan y viven; aparatos de telefonía sin hilos; cines; construcciones de ingeniería. Todos estos juguetes despiertan hoy la inteligencia de los niños en un sentido positivamente educativo. Y cuando dejan esos entretenimientos en los que ponen a contribución su inventiva, cultivando su inteligencia, toman el balón y fortalecen sus músculos. En sus reuniones discuten sobre el dominio de Uzcudum, examinan las paradas de Zamora, hablan de las marcas de automóviles y de la categoría de sus piezas, se entusiasman ante las hazañas de Franco, de Lindbergh y Chamberlin, relatan gestos de Valentino y de Harold, y no tienen idea de lo que es un rigodón, encanto de nuestros años mozos, ni saben cómo se pone un par de banderillas al sesgo.

Mi chico acaba de construir un estúpido avión con su *meccano* y después me ha explicado, punto por punto, todas las etapas de su *raid* entre Madrid y Nueva York. Sobresaliente en construcciones y en Geografía.

En *pattinete*, un juguete de niño, acaban de realizar un viaje entre Zaragoza y Madrid unos periodistas aragoneses.

Y es que los hombres juegan hoy como los chicos, y sin darle importancia, tomándolo casi a juego, vienen realizando las más asombrosas empresas que registra la historia de la Humanidad.

Los niños de hoy, con esos juegos modernos, se preparan reciamente de inteligencia y de cuerpo para hacerse los luchadores del mañana, y superándose en hazañas prodigiosas, dar nuevos impulsos a esta vida moderna en la que todo aparece dominado por la enérgica voluntad del hombre.

VERETER.

Madrid-Agosto-1927.

## DE MI GUITARRA

Para Ricardo Blázquez

I

Para Catedral, Toledo;  
para turrón Alicante;  
Aranjuez para la fresa;  
¡Para Bazar el de Blázquez!

II

Al aparador de Blázquez  
no le falta un requisito,  
pues, por verlo, a todas horas  
se asoman rostros bonitos.

III

La oficina de Correos  
acordó comprar un carro,  
para llevar los pedidos  
que hacen al Bazar Murciano.

IV

Cuando una niña se casa  
sin ir al Bazar de Blázquez,  
o tiene un gusto muy malo,  
o es una cursi muy grande.

V

La murciana que yo quiero  
huele a claveles y narcos;  
¡como que gasta perfumes  
de la Casa de Ricardo!

VI

Un paleta de la huerta,  
se llegó al Bazar de Blázquez,  
y estuvo embobado un día  
viendo los escaparates.

VII

¡Olé los cuerpos preciosos!  
¡Olé las caras divinas!  
¡Olé las lindas muñecas  
que en ese Bazar se miran!

VIII

Para estas Pascuas se esperan  
en Murcia los Reyes Magos,  
pues no quieren más juguetes  
que los del Bazar Murciano.

IX

¡Qué parroquianas, Dios mío,  
las que Ricardo se gasta!  
¡ni buscadas con linterna  
pueden hallarse más guapas!

X

Desde que el Bazar conozco  
no dejo en él de pensar,  
y hasta si me duermo sueño  
con el dichoso Bazar.

XI

De la fama conseguida  
está orgulloso Ricardo,  
pues en su Bazar es todo  
Bueno, Bonito y Barato.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## El repatriado

Terminada la guerra con los moros,  
gracias a Jehová  
y a la Virgen sin par de la Fuensanta  
(que es buena por demás)  
y a Primo de Rivera y a Sanjurjo  
y al sargento Román  
(un murciano simpático y valiente  
cual lo sea el que más),  
éste jóven ha sido repatriado.  
Regresa de Tetuán  
(después de haber matado muchos moros  
con furia singular),  
y al poner el pié en Murcia, lo primero  
que se le ocurre al tal  
es rezar a la Virgen y una carta  
remitir a Pilar,  
que es su novia, y que vive en Valdehe-  
con su alegre mamá. [cicos  
Pero al pueblo no quiere el generoso  
repatriado llegar  
sin llevarse consigo como grato  
recuerdo de la paz,  
cuatro cosas (o cien) de las que vende  
Ricardo en su Bazar.

Yo no sé lo que a Blázquez en la tienda  
el jóven comprará;  
mas si a tiempo le llegan mis consejos  
y no tiene otro plan,  
le diré que a su hermana Genoveva  
la compre *Jabón Gal*,

que suaviza la piel... y hasta el carácter  
de quien lo llega a usar;  
le diré que les lleve a los diez niños  
de su hermano Pascual

las pelotas que Blázquez tiene en venta,  
porque les gustarán.

Para Petra y su prima Cayetana,  
le diré, sin dudar,  
que a Ricardo le compre los perfumes  
de la *Fábrica Gal*,

pues si nunca las pobres los usaron  
(por desidia quizá),  
les dará mucho gusto oler a cosas  
que no olieron jamás.

Por último aconsejo al repatriado  
y espléndido galán  
que le compre a su novia chucherías  
en larga cantidad:

bibelots, peines, ligas, costureros,  
cacharros de cristal,  
aparatos de luz, pulseras... todo  
lo que pueda cargar.

¿Y a su suegra futura?... ¿Qué daría  
más gusto a la mamá?

¡Recibir un retrato y cuatro pelos  
del dueño del Bazar!

¡Lleve toda la tienda de Ricardo  
a su pueblo, Román!  
Para el hombre que ha dado tantas car-  
¿qué es una carga más?... [gas,  
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## La promesa de Bratiano

Como en esto, —siquiera peque de candoroso,— quiero parecerme a aquel pescador que, fiel a su propósito de no engañar a nadie, echaba al agua mondo y lirondo, sin brizna de cebo, el anzuelo, debo declarar y declaro que el Presidente del Consejo de Ministros de Rumania, no me ha honrado con sus amables confidencias: mas sé de buena tinta que cuando el niño rey Miguel, sin embargo de sus seis, mal contados años, se dió cuenta de que habían acido los altos mangoneadores de la Corte y del Gobierno rumanos cargar su cabecita con el peso de la Corona, dijo al inexorable Presidente: —Bien: disponed lo que os parezca, haced de mí lo que creais conveniente, pero ¿verdad que no me privareis de mis juguetes?

Y cuentan que Bratiano, aunque, por las trazas, más parece cardo que rosa alejandrina, se estremeció, e hizo a su infantil majestad, no solo la promesa de que nadie le inquietaría en el tranquilo y pacífico disfrute de sus juguetes, sino que le henchiría las medidas de sus augustos deseos, aumentando su ya copiosa colección, con los que mandaría traer de los lindísimos y sorprendentes que tiene en su Bazar el celebrísimo murciano Ricardo Blázquez.

Si Bratiano ha cumplido o no su sidencial palabra, éste lo sabrá por los dineros que le hayan llegado de Bucarest y que tendrá bien seguros en su repleta caja de caudales...

MIGUEL PEÑAFLO.

## La remarca, tema eterno

Este anuario en el que Blázquez recoge, con fines mercantiles, un florilegio artístico; o en que resume, con objetivos literarios, una serie de comerciales aportaciones, va sobreviviendo a sus colaboradores, con una sorprendente permanencia.

Se desprende de él una profunda lección. El hombre es lo más deleznable que produce la Naturaleza. Un bazar, una perfumería, un establecimiento de tejidos, cosas de apariencia frágil y fugitiva, sobreviven a la mejor dotada y más noble vida humana, capaz de crear los ideales más bellos y de producir las necesidades más puras, susceptibles de los más refinados deleites. Y estas modestas actividades, que satisfacen anhelos cotidianos y cumplen una humilde función, tienen consistente permanencia. Lo mediocre es una ley de vida, a la que nada se sustrae; y lo extraordinario es modestamente podado por el hacha monótona de la vulgaridad.

¡Cuántos colaboradores del «Bazar» han caído en la oscura sima desconocida! ¡Cuánto nombre amado se fué para siempre! Ricardo Gil, Baquero, Báguena, Frutos Baeza, por citar solo algunos sólidos valores.

«El Bazar» permanece, y sobrevivirá a Blázquez, y no se extinguirá con él el sagrado fuego de Mercurio, y un lejano día multiseccular, verán en él los felices habitantes de la Babel murciana, gloriosa y opulentamente transformada por una actividad municipal, que guarda hermética el futuro, a un nuevo gnomo mercantil, heredero de Blázquez, a través del misterio de los siglos, que continuará remarcando los objetos destinados a la venta, con un sentido mercantil, vencedor del tiempo y de la Historia.

MARIANO RUIZ-FUNES

## La pacencia de Facorro o una suegra enmenená

### Carta abierta

Sr. Don Ricardo Blázquez: He escarceado por la prensa de que s'ha arremanecio por tó er cobollo e la güerta, una enfermedad malina c'a los zagaies les entra; le icen la *Anguila Tomasi*, y es una lombrís mu fea c'arma drento de la panza regulliciones y grescas.

Sé que el Dotor Guillamón anda echando conferencias pa estrar a los güertanos de lo remaniente a ella pá que puén resguardarse der micobrio que la ingierta; y como aquí en mi panza naide sabe una jelepa, y yo tengo en la narís que la tié encima mi suegra (porque está ya tan macoca c'ha güerto a la edá primera), voy a hacer aquí un sínótico redatío por mi experiencia der desámen pastelógico qu'he oservao dista la flecha:

Come lo mesmo c'un güitre (sarvando la diferenciencia); por la mañá bien trempano, ice que le déu apriesa un par de güevos cocios y un piazio e monjama seca; a las once un sopcardio; a la una, ya está en la mesa tragando con mucha gomía una sartén d'acergas; por la tarde un cacho obispo, y por la noche, se cena una ensalá de rampetes, dos ceviles y una pera. Güeno; pos con tó y con eso, cá día se pone más seca, con la nués más prenunciá, y un coloreiquio e pajuela, que más que presona humana paece una salamanquesa.

Tié la panza botinchá; ecurriás las caéras

y eresipelao er cocote; y a eso de las doce y media se le pone la narís como un pimientio corneta. (Yo, aquí pa nusotros dos, me feguro que la vieja suele empinarsa d'ocurtis er pocron, más de la cuenta); totar; que está hecha un mostrario de calamidáes y plepas.

Y como er caso es centífico, y sigún er maestro escuela, reprecute hincia lo písquico el mal de la parte fésica, se l'ha vinagrao el carácter y tié un geniázo de fierá; y a mí m'ha tomao una inquina, un malquerer y una esa, que me llena de emproperios en cuanti m'esfisa cerca, mentres yo tengo c'armarme de razocinio y pacencia, y pensar en mis zagales y en la probe de mi Pepa, pa no hacerme bolsear y habelle un «croché» en las muelas.

Por eso yo he resorvío que ponga osté su enfluencia con ese dotor tan sabio, pa que venga con toa priesa p'aquí, p'al Esparragal, y se traya en la cartera un par de oenas, u más, de lavativas moernas, pa metérselas con tiento por un carrillo cuarquiera; y risurte una de dos: que se ponga der tó güena, ju pegue un esclavégio que se la lleve Pateta!

Su compáere  
Facorro Puche.

Por la ditaúra,  
F. FRUTOS RODRIGUEZ.

## La calle de la Platería

### Para el «Bazar Murciano»

No de ahora, sino de antes, cuando se hablaba de reformas de Murcia y de abrir o ensanchar calles, yo era uno de los muchos que sentían los grandes temores al pensar en la suerte que pudiera correr la calle de la Platería.

Sé para mí, como una convicción muy íntima, que los murcianos no verían con muy buenos ojos, que esta calle tan clásica nuestra perdiera su estructura. Las ciudades, junto con sus ambiciones de progreso, tienen su tradición y su psicología secular y es sacrilegio indiscutible ir contra lo que el transcurso del tiempo fué vistiendo con el ropaje de las más conmovedoras evocaciones y los más intensos sentimentalismos.

La calle de la Platería es la representación de la Murcia añeja. La calle estrecha en donde la gente se arrepretuja; esas noches de invierno con los comercios hechos un ascua y en las que el público en ir y venir incesante pasa las horas insensiblemente; las noches de procesión en que la religiosidad de nuestro pueblo se manifiesta prepotente; las mañanas de los días de toros, alegría desbordante, sedas, ojos de mirar inquieto, risas, labios rojos; la noche del Entierro de la Sardina, algarabía, luces de infinitos destellos, músicas, humo, ruido del martillo de la fragua de Vulcano, toques de clarín...

Dejad la calle de la Platería estrecha e irregular; Murcia es esa calle como la de las Serpes es Sevilla y su alma, el barrio de Santa Cruz, de calles empedradas, blancas, y rejas verdes con macetas de flores tempranas. El bello gesto de la ciudad del Guadalquivir manteniendo intangible la estructura de sus calles, cuya ejecutoria figura en las páginas de la historia, es muy digno de no ser olvidado, apesar de que la locura de estos tiempos de insensata renovación haya destruido para siempre la tan clásica Venta de Eritaña.

La calle de la Platería es el recuerdo vivo e imborrable de nuestros tiempos mozos. Yo para estas cosas de Murcia soy muy murciano y no sufro los desvarios tan contagiosos de esos que conciben los proyectos monumentales situándose en el extranjero para pensar en nuestra capital.

Es preciso que exista por siempre esta arteria trazada en el corazón mismo de Murcia y que en ella Ricardo Blázquez, este «compañero» tan fraternal, haga prosperar su «Bazar Murciano» en que cuando niños buscábamos en los muñecos nuestro juguete y después nos convertimos en muñecos de aquellos juguetes.

La calle de la Platería es consustancial con el «Bazar Murciano». Hay que respetar el feudo de Ricardo Blázquez.

CÉSAR M. CALDERÓN.

Agosto, 1927

## El beato Ibernón

### I

El frailecico motilón camina, trise y sediento, con andar cansino; a los efuvios del amor divino su frente pensativa se ilumina.

—Es un palor de luna levantina; un auroral reflejo nacarino; láctea fluidez de mármol venusino; nitida albura de ánfora marina...

Para calmar su sed el penitente se inclina en los cristales de una fuente, y al contemplar su palidez de cera,

¿iré a morir?, exclama emocionado... ¡y en su angélica faz de iluminado florece una sonrisa placentera!

### II

Y sonriendo sigue presuroso la senda de su celda de Gandía; en oración y ayuno pasó el día curándole las llagas a un leproso.

Acucia el hambre al dulce religioso, cuando llega al umbral de la Abadía, donde una mano monacal y pia le da un trozo de pan, tierno y sabroso.

—«Es mucho para mí»  
—«Con el que os sobre, podéis, hermano, socorrer a un pobre».

«Jamás, jamás!», el místico profiere, «Nuestra regla abomina la riqueza, y si algo puedo dar, ya mi pobreza no será la mayor... ¡como Dios quiere!»

### III

En un pinar del campo jumillano, observa a un joven con la faz turbada, enloquecida y turbia la mirada, con un cordel en la nerviosa mano...

El desgraciado ahorcándose inhuquiere acabar su vida disipada. ¡mano, «¡Ese árbol no es seguro!» —acongojada, clama la voz del dulce franciscano.

«Ven conmigo y verás un árbol fuerte, y en él, si quieres, te darás la muerte.» Luego lo lleva a su oratorio el santo,

y le dice, al mostrarle el crucifijo: «¡De ese árbol solo has de cogerte, hijo, con los puros cordeles de tu llanto!»

### IV

Apoyado en su báculo de caña, ya anciano y consumido el eremita va a orar todas las tardes a la ermita de San Juan, que corona la montaña.

Su vigorosa fortaleza extraña a los Hermanos, mieatras él medita en el poder de Dios, y en la infinita bondad con que le inspira y le acompaña.

La grata sombra de un pinar frondoso brinda al viejo romero almo reposo, y fresco ambiente un líquido remanso...

Mas él murmura, atravesando ortigas: «¡Es preciso vivir entre fatigas, que tiempo habrá después... para el [descanso]!»

MIGUEL PELAYO.

Convento de San José, de Elche.

## La vida es un juguete

La vida es un juguete azaroso. El afán de vivir, va agotando la vida. Y al llegar, en el juego suicida, el momento final, por una paradoja de índole sentimental, triunfa el que pierde, y pierden los que lo amaron más.

Blázquez es como un dios olímpico, dictatorial. De su pequeño mundo —espléndido Bazar— van saliendo millares de juguetes, y van rompiéndose en las manos de los niños. La paz del juguete es romperse y oír al niño llorar.

ENRIQUE SORIANO.

10-Agosto-1927

## EL ENIGMA

En un monte escarpado, sobre las rocas, se columbra el castillo, feudal en ruinas, que evoca los recuerdos de las divinas princesitas románticas de lindas bocas.

Ya no alternan clarines en sus cantares de bélica epopeya que el mundo admira, con los sonos sublimes de tanta lira, pulsadas gentilmente por los juglares.

La mole de granito reposa en calma, y es el más solitario de los parajes ese pétreo castillo —piedra de encajes— que fué en la edad pasada solaz del alma.

Es lugar de misterios, de encantadores, de tragos y de duendes horripilantes creados por el numen del gran Cervantes en el áureo QUIJOTE de mis amores.

En la noche callada, por los oscuros ventanales siniestros, corren las luces, y pasa el caminante haciendo cruces y huyendo de los hoscos, sombríos muros.

¿Qué misterio profundo guarda encerrado ese altivo castillo que fué en un día cuna de las hazañas de la hidalgúa, como las epopeyas de lo pasado?

¿Qué arcano vive bajo sus torreones que a descifrar la mente, sagaz, no alcanza y que, cuando la noche medrosa avanza también medrosos tiemblan los corazones?

El poeta sus alas espirituales despliega sobre el cielo nocturno y frío; atraviesa los campos, traspasa el río, que canta eternamente sus madrigales, y penetra en los amplios y berroqueños sótanos del castillo feudal en ruinas, con la pompa solemne que las ondinas penetran en el Reino de sus ensueños.

Y, cuando entre inquietudes la mente espera encontrar en las frías grutas de averno frío, temblor y sombras, como en invierno, ante sus ojos surge la Primavera:

Luces, calor y vida, gnomos de oro que en talleres olímpicos forjan enseres, y un gigante en el centro de los talleres guardando el imponente rico tesoro.

Y este es el gran enigma, el hondo arcano que descubrió una noche la fantasía. ¡Allí fabrica Blázquez la mercancía que vende en su famoso Bazar Murciano!

JESÚS CARRILLO DEL VALLE.

Cartagena.

